

5. Cuantas veces leo las historias de los antiguos patriarcas, mi espíritu se regocija, mi corazón se enternece. Vivían dilatados años aquellos padres venerables, y veían con placer como á sus plantas crecían y prosperaban los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generacion. Vivían bajo tiendas, pasando con sus rebaños de un lugar á otro; una piedra ó un nombre transmitía á la posteridad la memoria de sus hechos mas importantes; un pozo, un árbol, les recordaba lo que hicieron sus mayores: sus fiestas eran memorables por su sencillez y por la inocencia con que las celebraban: sus cánticos eran alabanzas al Señor: sus conversaciones consistían en referir palabras y explicar enigmas. Verdaderamente era aquella la edad de oro; pero lo que mas me sorprende es la veneracion profunda con que miraban y trataban á sus mayores. Los ancianos eran los príncipes de las familias y de las tribus; eran los sacerdotes de la religion en todos sus actos, lo mismo públicos que domésticos; eran los maestros de la virtud; ellos ordenaban donde habian de detenerse y cuando habian de marchar; ellos señalaban á cada uno lo que habia de hacer y en que debia ocuparse: recibían las promesas y los juramentos; decidían los pleitos y terminaban las querellas: hospedaban á los peregrinos, disponían los banquetes; antes de morir bendecían á sus hijos y nietos; y, alumbrados por una luz superior, les anunciaban sus futuros destinos. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! ¡Qué distantes estamos nosotros de un tenor de vida tan bello y sencillo! ¡Dónde se ven ahora aquellos ejemplos de sumision y de piedad, que con tanto placer recordamos?

En nuestros dias, una parte considerable de la juventud se gloria de haber sacudido el yugo de la sumision y del respeto; mófanse de la ancianidad, victima, segun ellos, de mil fábulas y preocupaciones. ¿Trata uno de contraer matrimonio? No le habéis de consultarlo con hombres de larga experiencia: un anciano lleno de preocupaciones, os dirá, no puede ser buen consejero. Aquel otro no sabe resolverse; por una parte le gusta la profesion de las armas, por otro se siente inclinado á la toga: decidle que lo consulte con hombres experimentados. ¿Consultaré á los ancianos, os preguntará, con desden? Son gente preocupada; hombres tímidos y cabilosos, que no saben mas que alabar lo pasado y criticar lo presente. Así habla una considerable parte de jóvenes; y entretanto solo vemos perfidias entre amantes, escandalosos divorcios, disensiones domésticas, ruinas de patrimonios, traiciones entre amigos, engaños y bancarrotas en el comercio: en una palabra, no vemos sino libertinaje en las

ideas, corrupcion en los sentimientos, y profanacion de todos los deberes naturales y sociales.

¡Jóvenes insolentes! vosotros despreciáis á los ancianos; pues no lo olvidéis, si el Señor os concede llegar á la edad madura, la nueva generacion os tratará como vosotros tratáis á vuestros mayores. Y vosotros, venerables ancianos, no desconfieis; vuestra conducta será recompensada. El Señor os abre los brazos de su bondad, y os tiene preparado el premio debido á vuestras fatigas y á vuestra paciencia. Vuestras fuerzas van debilitándose, pero Dios cuida tiernamente de vosotros. No temáis por vuestros hijos, el Señor les alimentará; no os desconsoléis al pensar que tal vez no tardarán vuestras esposas en quedar viudas; el Señor sabrá consolarlas. Vosotros sereis conducidos al sepulcro como el grano es llevado al granero; la muerte no será para vosotros el término sino la renovacion de la vida. El cuerpo corruptible, esta casa terrestre que habitáis será destruida; pero Dios os «dará en el cielo otra casa, una casa hecha no de mano de hombre, y que durará eternamente.» II CORINT. v, 4. Habéis combatido con valor, habéis guardado la fe; al concluir vuestra carrera Dios os adornará con un manto de justicia y os pondrá en posesion del reino inmortal de la gloria.

## ÁNGELES.

*Spiritus in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.*

Espíritus que hacen el oficio de servidores en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud.

(Hebr. 1, 14.)

La primera obra que salió de las manos del Criador, segun el simbolo de los Apóstoles, fué el cielo: «Dios criador del cielo.» No es necesario, empero, hermanos míos, entender solamente, por

esa palabra, el cielo visible, cuya majestad pregona la gloria de Dios, sino, que significa tambien el cielo invisible, mansion de los elegidos, donde Dios premiará con la felicidad á todos aquellos que fielmente le habrán servido; y ademas los seres sublimes, puramente espirituales, que Dios crió para que fueran los primeros moradores de su paraíso. A estos seres se les llama ángeles, esto es, mensajeros, porque están destinados á ser los mensajeros de Dios, encargados de ejecutar en todas partes las órdenes de su providencia. De los ángeles me ocuparé en el presente discurso; quiero hablarlos de su naturaleza, de su mision y del culto que debemos tributarles. Pidamos los auxilios de la gracia. A. M.

1. Los ángeles son espíritus puros, que no están en manera alguna sujetos, como nosotros, á un cuerpo. Es verdad, que se han aparecido frecuentemente á los hombres, bajo una forma corpórea; pero no era, hermanos míos, un cuerpo real, sino aparente para impresionar la vista, y hacer que se oyeran las palabras que, por encargo de Dios, anunciaban al mundo. Aquellos cuerpos, que aparentemente tomaban los ángeles, tenían todo el aspecto de la juventud, porque nada envejece en el cielo, que es una fresca hermosura, siempre nueva, rebosando felicidad y gozo. Aparecíanse á menudo con alas, y así los representan los pintores, para indicar la presteza y júbilo con que ejecutan los mandatos que Dios les confía. Aparécense con ornamentos blancos para significar su inocencia y su gloria. Así que todo esto, hermanos míos, son figuras alegóricas para instruirnos, pero no realidades. Los ángeles son espíritus dotados de una inteligencia incomparablemente superior á la nuestra; conocen á Dios, sus perfecciones, todas las obras de la creacion; ven, de un solo golpe de vista, lo que no podemos nosotros descubrir sino á fuerza de estudio y de raciocinio; los efectos y sus causas; y á menudo conjeturan acertadamente, pero no siempre de un modo cierto, los acontecimientos futuros, dependientes del libre albedrío de los hombres. Solo Dios conoce lo que debe suceder en virtud del libre albedrío humano. Ni conocen lo que pasa en el corazón del hombre, porque Dios se reservó ese secreto. Siendo los ángeles de una naturaleza tan superior á la nuestra por la inteligencia, nos exceden de un modo incomparable en la fuerza. La Sagrada Escritura nos representa á un ángel solo destruyendo todo el ejército de Senaquerib ante los muros de Jerusalem; nos representa otro, cogiendo al profeta Habacuch por los cabellos de su cabeza, y llevándole de la Judea á Babilonia para traer á Daniel,

en el lago de los leones, el alimento que necesitaba. Los ángeles, pues, tienen una fuerza incomparable, una agilidad maravillosa, y van, como el relámpago, de uno á otro extremo del mundo.

Dios los crió antes que la materia, y en número indecible, porque juzgó digno de su majestad, que le rodearan esas legiones de espíritus bienaventurados. Dícenos la Sagrada Escritura, que se manifiesta la grandeza de un rey por la multitud de su pueblo, de sus soldados y cortesanos; de la misma manera se revela la majestad de Dios por esos millones de millones de espíritus celestiales, destinados á rodear su trono, á cantar sus alabanzas, y á ejecutar sus órdenes en todas partes. ¡Oh! qué bello espectáculo se nos ofrecerá, hermanos míos, cuando entraremos en el cielo, y nos veremos en medio de todos aquellos ángeles tan magníficos, tan numerosos, cantando las alabanzas de Dios! ¡Oh! comprenderemos que Dios atendió perfectamente á su gloria criando, primero que la materia, estas legiones de espíritus celestiales. Y no reina el menor desorden, la mas mínima confusion, sino el orden mas perfecto en todos esos ejércitos de Dios. Hállanse divididas en tres gerarquías todas esas legiones celestiales. La primera gerarquía contiene los Serafines, Querubines y Tronos: consiste su mision en honrar á Dios en sí mismo, segun su majestad. La segunda gerarquía, compuesta de las Dominaciones, de las Virtudes y de las Potestades, tiene por mision el honrar á Dios, segun su soberano dominio, sobre la creacion; y la tercera gerarquía, compuesta de los Principados, de los Arcángeles y de los Ángeles, tiene por mision el servir la providencia de Dios, segun su accion en el mundo.

2. Despues que los ángeles fueron criados, cada gerarquía con su destino propio, no fueron en seguida admitidos á la vision divina, á la felicidad del paraíso; porque el paraíso es una recompensa, y es necesario merecerla. Los ángeles fueron, como nosotros, sometidos á una prueba. ¿Y que exigió Dios de ellos para que merecieran la dicha de ser admitidos á la vision intuitiva, la dicha de sumerjirse en la felicidad y el mismo gozo de Dios? Los doctores de la Iglesia nos enseñan, que, para salvarse, debieron los ángeles practicar las mismas virtudes que deben salvarnos á nosotros, la fe, la esperanza, la caridad, la religion, la inocencia, la humildad, la obediencia.

Debieron vivir ejercitando la fe, porque la fe es el primer homenaje de que está Dios mas celoso. Dios quiere, ante todo, que su criatura, sea cual fuere, rinda homenaje á su veracidad infinita, y que ante su soberana verdad humille su entendimiento, por mas que no comprenda las cosas que le enseña. Pero, para que los ángeles

podieran practicar esta virtud, era indispensable que Dios les hiciera una revelacion. Dios les reveló los principales misterios, cuya fe debe salvarnos á nosotros mismos; revelóles, que él era un solo Dios en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; revelóles, que criaria hombres compuestos de un espíritu y de un cuerpo, y que tendrian que ayudarles para que se salváran; revelóles, que su Hijo tomaria, no una naturaleza angélica, sino la humana, y que ese adorable Hombre-Dios seria su Rey, su Dueño y su Señor, á quien deberian adorar, amar y servir; revelóles, que, despues de la prueba á la que estaban sometidos, vendria una recompensa infinita para los que triunfáran de ella, y castigos espantosos para los que sucumbieran. Fueron, pues, obligados los ángeles, á admitir dichas verdades sin comprenderlas, á creerlas, como nosotros, por la palabra de Dios.

Tambien estuvieron, como nosotros, obligados á desear la vision y posesion de Dios, y á esperar de su bondad infinita que les concediera la gracia para alcanzar la felicidad eterna.

Como nosotros se vieron obligados á amar á Dios en sí mismo, segun sus perfecciones infinitas, á complacerse en su bondad inefable, y entregársele enteramente para amarle y servirle; como nosotros se vieron obligados á honrar á Dios por la virtud de religion, á humillarse ante su grandeza infinita, á ofrecérsele, para no vivir ni respirar sino para él.

Como nosotros se vieron obligados á practicar la humildad, á reconocer la dependencia soberana de Dios, á no menospreciar los ángeles superiores á los inferiores, á respetarlos, y éstos á no envidiar á aquéllos.

Como nosotros, finalmente, tuvieron que someter su voluntad á la de Dios, y á humillarse ante el Hombre-Dios cuya futura existencia les habia sido revelada.

Hé aquí las condiciones á que se sujetó la salvacion de los ángeles.

3. Lucifer no quiso consentir en esas condiciones. Embriagado del amor de sí mismo, de la idea de las perfecciones con que Dios le habia adornado, se rebeló contra las condiciones propuestas por Dios. El ejemplo de Lucifer arrastró un gran número de ellos en su perdicion; ¡que tan contagioso es el mal ejemplo, y tan funestas las malas compañías! Hé aquí, pues, que estalla la rebelion entre los ángeles; y manifiéstase entónces san Miguel, que abate todas aquellas legiones de sublevados al grito de: *¿Quién como Dios?* ¿quién es grande como Dios? ¿quién puede compararse á Dios? ¿quién no

debe humillarse ante Dios? *¿Quis ut Deus?* Dios arrojó para siempre á todas aquellas legiones rebeldas al fondo de los infiernos.

¿Qué han hecho desde entónces esos espíritus rebeldes contra Dios? Se han ocupado en tentarnos para hacernos participantes de su perdicion. Tientan á los hombres viciosos, haciéndoles olvidar la muerte y la vida futura. Tientan á las almas piadosas, ilusionándolas, y para engañarlas mas facilmente, se transforman en ángeles de luz. Procuran perdernos por medio de los atractivos del placer, de la gloria, de la fortuna, que presentan como la dicha suprema; como tambien por medio del terror, de los respetos humanos, de las violencias, que seria menester hacernos, para salvarnos; por medio de las representaciones vanas, ó peligrosas, de que llenan nuestra imaginacion; y de las mismas personas que nos rodean, de las cuales, las unas nos exasperan por sus malos tratos é injusticias, y las otras nos pervierten por sus agasajos y lisonjas, por sus palabras pérfidamente dulces y amistosas. De esta manera trabajan los demonios para perdernos. Y si Dios lo permite, es porque sabe que nos es útil que seamos tentados, pues no hay virtud sólida sino ha sufrido la prueba de la tentacion; y porque las tentaciones vencidas nos proporcioan un grado de gloria y de felicidad mayor para toda la eternidad, por lo mismo que esas tentaciones nos acostumbran á la humildad, nos enseñan cual es nuestra flaqueza, y la necesidad que tenemos de acudir á Dios por medio de la oracion.

Penetremos, hermanos míos, en los designios divinos, y acordémonos, de que todos los demonios juntos son impotentes contra nosotros, si queremos oponerles resistencia, y que no pueden tener entrada en nuestra alma sino por la puerta de nuestra voluntad. Tengámosla cerrada, y serán nulos sus esfuerzos contra nosotros.

Miéntas, empero, que todos los ángeles malos ejercen en la tierra ese horrible ministerio, los ángeles buenos ejercen un ministerio muy distinto, y cuya meditacion es propia para mover y edificar nuestros corazones.

Para explicaros, hermanos míos, el ministerio que ejercen estos ángeles, recordemos lo que llevamos ya dicho: que hay tres gerarquías entre los ángeles. La mision de la primera es honrar á Dios en sí mismo. Dios se conoce; conociéndose, se ama; amándose, se complace en sí mismo, y halla su suprema felicidad en la infinita plenitud de su excelencia. Los Serafines, hermanos míos, son los que tienen la mision de honrar, de representar en ellos ese amor de Dios. ¡Ah! qué bello espectáculo el de esos serafines, ocupados en honrar el amor infinito de Dios, en consumirse de amor por Dios,

que es todo amor! ¡Oh! qué bella mision la que recibieron esos espíritus celestiales, que no se ocupan sino en amar á Dios, en adorar ese amor, alabarlo, bendecirlo, ensalzarlo, y representarlo despues en ellos, amando á ese Dios infinitamente bueno, infinitamente agraciado con toda la fuerza de su corazon! Hé aquí, hermanos míos, la mision de los serafines.

Roguémosles encarecidamente á esos serafines, que hagan descender sobre nuestros corazones alguna chispa de la llama que les consume, y seamos devotos suyos para alcanzar este amor. Al propio tiempo que los serafines cumplen su mision de honrar el amor de Dios, los Querubines cumplen otra mision: la de honrar el conocimiento infinito que Dios tiene de sí mismo y de sus perfecciones infinitas. Y aquí, hermanos míos, no hay interpretaciones arbitrarias. Hablándonos el Espíritu Santo de un coro de ángeles que se llaman luces, nos dice, que, ilustrados por una luz particular, honran en Dios ese conocimiento infinito que Dios tiene de sí mismo, esa verdad soberana que existe en Dios. Son, pues, los querubines unos ángeles ilustrados por la luz divina, que estudian en Dios sus bellezas, sus perfecciones infinitas, progresando á cada instante en dicho conocimiento. Porque en Dios, por lo mismo que es infinitamente perfecto, hay siempre mucho por conocer, nuevas bellezas por descubrir, perfecciones mas maravillosas para admirar. Y hé aquí la pasmosa ocupacion de los querubines. ¡Oh! roguémosles encarecidamente que nos alcancen un rayo de luz, que illustre nuestra inteligencia acerca de las bellezas de Dios y de sus perfecciones infinitas. ¡Ay, hermanos míos! nosotros no conocemos á Dios, vivimos aquí entre tinieblas. Dichosos querubines; ¡ah! vosotros le veis claramente, le veis de cerca, penetrais mas profundamente que todos los demas ángeles en sus infinitas perfecciones; haced, que descendan sobre nosotros algunos rayos que nos iluminen, que nos permitan ver cuan bueno y bondadoso es, para que, conociéndole mas, le amemos y sirvamos con mas perfeccion.

Finalmente, hermanos míos, despues de los Serafines y Querubines, queda otra clase de ángeles, que son los Tronos. Conociéndose Dios y amándose, encuentra en ello su reposo, su dicha; no necesita de otro sér alguno para ser dichoso, porque encuentra en sí mismo su dicha perfecta. Ahora bien; ¿qué significa el nombre de tronos, sino el sitio, el lugar dónde descansa el soberano? No imaginemos en Dios un trono material, como el trono en que descansa el hombre, porque todo es espiritual en Dios; sino que su reposo es la complacencia que tiene en sí mismo, y en sus infinitas perfeccio-

nes. Pues bien, los Tronos son los que están ocupados en adorar, honrar esta complacencia infinita. Tambien se complacen ellos en Dios; Dios descansa en ellos y ellos en Dios. ¡Oh! permita el cielo, que nosotros participemos de la mision de dichos Tronos, que nuestros corazones se conviertan en tronos de Dios, el lugar dónde repose Dios, dónde se complazca, y que nosotros nos complazcamos tambien en Dios, que no conozcamos ya otra felicidad que el descansar en Dios, con todos nuestros afectos, y todo nuestro corazon. Hé aquí, hermanos míos, el magnífico y sublime ministerio de la primera gerarquía: honrar á Dios en sí mismo.

El ministerio de la segunda gerarquía, es honrar á Dios en su soberano dominio sobre la creacion. El primer coro de dicha gerarquía lo forman las Dominaciones. Ese nombre, dado por el Espíritu Santo al coro de los ángeles, significa, que tienen la mision de honrar á Dios como soberano Señor, el dueño ante quien todo debe humillarse y anonadarse; que ellos mismos deben representar tambien el dominio de Dios, y ejercerlo sobre los ángeles inferiores, y sobre todas las criaturas. Tiéneles tambien encargado Dios que trasmitan á los ángeles inferiores sus órdenes. Y con esto nos enseñan, hermanos míos, que los que son dueños y señores en la tierra, deben, ante todo, honrar á Dios como el primer Dueño y Señor, y deben trabajar, como las Dominaciones, para hacerle honrar, hacer que se respeten todas sus leyes, todas sus órdenes. Al propio tiempo, empero, que las Dominaciones honran al soberano dominio de Dios, ese dominio ejerce su accion por una fuerza omnipotente, á la que nada se resiste, y al propio tiempo, por un poder que tiene la virtud de combatir todo cuanto se le opone. Esta fuerza por la que ejerce Dios su accion en el mundo, por la que lo conserva, y lo dispone todo á su voluntad, es, hermanos míos, la perfeccion que las Virtudes tienen la mision de honrar en Dios. El nombre de virtud significa fuerza, energía. Pues bien! los espíritus celestiales, designados bajo el nombre de Virtudes, tienen esa mision de honrar en Dios la fuerza omnipotente, por la cual conserva el mundo, obra milagros, detiene el sol en su carrera, hace retroceder los rios hácia su origen, y abre en medio de los mares un paso á pié enjuto. Invoquemos, pues, dichas Virtudes, para vencer las tentaciones. Roguémoselo, y ellos acudirán en nuestro auxilio, haciéndonos fuertes contra todas las legiones infernales desencadenadas para combatirnos.

Por último, miéntras que las Virtudes ejercen la fuerza de Dios en la tierra, hay un tercer coro de ángeles, que son las Potestades, cuya mision es combatir cuanto se opone á la accion de Dios en la

tierra, todos los esfuerzos del demonio, que quisiera arruinar la obra de Dios en este mundo y perder las almas. Las Potestades honran el supremo é incomparable poder de Dios, Señor y Dueño.

Sigue la tercera gerarquía encargada de honrar y servir la accion de la Providencia en el mundo. Los Principados constituyen el primer coro de esa gerarquía; su mision consiste en ejercer la accion de la Providencia sobre los reinos y los imperios. Esos Principados son los que levantan ó derriban los tronos, segun los designios de la Providencia, y velan por la ejecucion de todos los designios de Dios acerca de las naciones, las provincias, las parroquias.

Vienen despues los Arcángeles encargados de velar sobre los que gobiernan en la tierra. Luego vienen los Angeles encargados de ejercer la accion de la Providencia sobre los inferiores. Es indudable, que Dios no necesita de estos ángeles para hacer cuanto llevamos dicho; pero estimó digno de su majestad no hacerlo todo por sí mismo, y tener poderosos ministros que ejecutáran sus designios. A la manera que un potentado de la tierra envia sus ejércitos y sus generales, revestidos de su poder para que ejecuten sus órdenes en todos los puntos de su reino, así Dios, desde lo alto del cielo, envia á sus ángeles para que ejecuten todos sus designios en la tierra.

Aquí teneis, hermanos míos, el glorioso ministerio que desempeñan los ángeles.

Solo nos falta ahora saber, que culto se debe á los ángeles. Hay un culto general que se debe á todos los ángeles, y otro especial debido á algunos.

4. Consiste el culto comun, debido á todos los ángeles, en honrarles, estimarles, amarles; en respetar á esos ángeles, que velan por el bienestar de cada uno, porque cada uno de nosotros tiene, aquí en la tierra, su ángel custodio. Hay, pues, aquí, una asamblea de ángeles custodios tan numerosa como vosotros mismos. Salid por las calles, y en cada hombre que veais, respetad al ángel que está á su lado. Respetad al ángel de las regiones aéreas, que regula y gobierna las estaciones y las tempestades; respetad al ángel de las aguas, que preside á ese elemento tan necesario al hombre. Todo, en la creacion, está presidido por un ángel; Dios ejerce toda su accion, en los cielos y en la tierra por el ministerio de los ángeles. Ya que por todas partes estamos rodeados de ángeles, ¿no es justo, hermanos míos, que les honremos, saludemos, amemos y les tributemos homenaje y respeto? En esto consiste, hermanos míos, nuestro primer deber; y el segundo, en darles las gracias por los servi-

cios que nos prestan. Todos los bienes, que Dios nos dispensa, son un beneficio de Dios; pero este beneficio nos lo concede por el ministerio de los ángeles: justo es, pues, que les demos gracias en todas partes.

Nuestro tercer deber, relativamente á los ángeles, consiste en imitarles. La imitacion de Jesucristo y de los Santos forman una de las partes esenciales del culto debido á Jesucristo y á los Santos. De la misma manera la imitacion de los ángeles es la parte mas importante del culto que les debemos tributar.

Pero, ¿en qué podemos imitar á los ángeles? Primeramente, ejecutando con toda la prontitud posible cuanto Dios quiere de nosotros. En el instante mismo en que el ángel conoce la voluntad de Dios, parte y la ejecuta con la rapidez del relámpago. Hé aquí el modelo de la prontitud con que debemos ejecutar lo que Dios exige de nosotros.

Debemos imitarles tambien en su caridad. Los ángeles, hermanos míos, trabajan continuamente por nosotros, que somos ingratos para con ellos. Con frecuencia prestan sus servicios á las criaturas mas culpables, sin que nada les entibie. ¡Oh qué bello modelo, hermanos míos, de caridad para con nuestros hermanos!

Los ángeles en medio de estas ocupaciones, no pierden nunca de vista la voluntad de Dios. Nosotros tambien, aun en medio de nuestras ocupaciones, debemos dirigir la mirada del corazon hácia Dios para amarle, y portarnos como verdaderos hijos suyos.

Hay, ademas, un culto especial para algunos ángeles. Debemos, primeramente, un culto particular á los siete Espíritus que, segun el Apóstol, están delante del trono de Dios. El ángel Rafael nos declara, que él es uno de esos espíritus. ¡Pues bien! dichos espíritus son modelos perfectos de oracion, de meditacion, de oracion fructuosa. ¡Tenemos tanta necesidad de ejemplares para orar bien! Seamos pues devotos de esos siete espíritus, que están delante del trono de Dios.

Debemos un culto especial á nuestros ángeles custodios, que tantos servicios nos prestan, y que oran continuamente por nosotros. Ofrecen á Dios todas nuestras oraciones y nuestras buenas obras, nos inspiran buenos pensamientos, buenas ideas, y nos preservan de innumerables peligros. Velan por nosotros noche y dia; justo es, que les tributemos un culto especial, que les amemos y demos gracias.

Debemos un culto especial á san Miguel, como protector que es de la Iglesia. Digamos como él: ¿Quién como Dios? ¿quién es amable como Dios? ¿quién, como Dios, merece todo nuestro amor? *¿Quis ut*

*Deus?* Hagamos como él la guerra al infierno, á las legiones infernales; resistamos al demonio.

Debemos tambien un culto especial á san Gabrijel, porque él fué el primero que veneró la Santísima Virgen, diciéndole: Yo te saludo, María, llena de gracia. Es el modelo de amor de Jesús y de María. Y cuando un ángel ha bajado del cielo, hermanos míos, para enseñarnos á venerar y amar á María, á venerar y amar á Jesús, ¿no es justo que le profesemos una devocion especial?

Por último, el ángel Rafael tiene tambien derecho á un culto especial por parte de nosotros; porque es el ángel que protege á los viajeros, el que acompañó al jóven Tobías, el que cura á los enfermos.

Esto es, hermanos míos, lo que debía decirnos acerca de los santos ángeles. Veo que he sido harto prolijo; pero, hermanos míos, como tan pocas veces se trata esta materia en el púlpito, creí que debía aprovecharme de esta oportunidad para daros á conocer esta parte tan bella de nuestra santa religion; creí que debía haceros conocer los dichosos compañeros de nuestra eternidad; creí que debía introducirnos, siquiera por el pensamiento, y por el amor, en la sociedad de los ángeles, entre los que alabaremos, amaremos y bendeciremos á Dios para siempre, que es la gracia que á todos deseo.

---



---

## AÑO

(ÚLTIMO DIA DEL).

---

*Quasi aquæ delabimur non revertentes.*

Todos nos vamos deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás.

(II Reg. XIV, 14.)

La santa Escritura, en las palabras que acabo de citar, nos explica de diversas maneras, ó, mejor, nos revela los actos de nuestra existencia presente. Nos dice, que nos vamos deslizando como las aguas, que nunca vuelven á su origen. Con efecto; así como hay aguas que hacen mas ruido que otras, hay igualmente personas que meten mas ruido que las demas. Las aguas nunca vuelven hácia su origen, y nosotros tampoco volvemos hácia el nuestro, que es la tierra. Las aguas van á perderse y confundirse en el vasto Océano; y nosotros nos dirigimos hácia ese Océano de luces, de vida y amor para el cual hemos sido criados.

Hé ahí, queridos hermanos, las palabras de la Escritura santa, que he pensado someter á vuestra meditacion al despedirnos de este año. Divídese el tiempo en años, meses, semanas, dias y horas: la Iglesia encargada de la direccion de nuestras almas acá en la tierra, se aprovecha de esas divisiones para amonestarnos y conducirnos á Dios. Por esto, en la oracion de la mañana y en la de la tarde, en los oficios del domingo y al fin de cada semana, de cada mes y de cada año, nos encarga de un modo especial que pensemos en Dios. Y por este motivo, hoy que es el último dia del año, nos hallamos reunidos aquí, en el templo del Señor.

Todos vosotros, hermanos míos, habeis ya formado juicio de este